

# CHIPRE: LA CONVERSACION/ DIALOGO COMO UNA HERRAMIENTA DE CONEXIÓN

## HISTORIA DE ROCIO CHAVESTE, MEXICO



**Rocío es la directora del Instituto Kanankil en México y miembro del Mutual Learning Board. Ella comparte la siguiente historia:**

**“Fui invitada a dar un taller de varios días sobre Prácticas colaborativo-diálogicas. Desde el momento en que llegué, la experiencia fue inolvidable...”**

Fui invitada a dar un taller de varios días sobre Prácticas colaborativo-diálogicas, antes denominadas terapia colaborativa por Dina Mousteri, en el año 2017 al programa Brief Systemic Dialogical Therapy Model en Chipre. Desde el momento en que llegué, la experiencia fue inolvidable. La ciudad me recibió con una hermosa luna y una estrella en el horizonte. Al observarlas, sentí una conexión inmediata con el lugar, pero también me surgieron preguntas sobre su historia. Mi curiosidad me llevó a aprender sobre la compleja relación entre los pueblos griego y turco en la isla, marcada por una historia de convivencia interrumpida por conflictos políticos y territoriales.

Durante mi estancia, visité la frontera, donde el conflicto ha dejado cicatrices visibles: muros marcados por balas que cuentan historias de enfrentamientos y la separación violenta de comunidades. Desde la partición de la isla en 1974, tras un golpe de estado apoyado por Grecia que buscaba la unión de Chipre con ese país, y la posterior invasión turca en respuesta, la isla se dividió en dos: la República de Chipre, predominantemente grecochipriota, y la República Turca de Chipre del Norte, reconocida solo por Turquía.

# **CHIPRE: LA CONVERSACION/ DIALOGO COMO UNA HERRAMIENTA DE CONEXIÓN**

## **HISTORIA DE ROCIO CHAVESTE, MEXICO**

Sin embargo, lo más notable fue un espacio donde personas de ambos lados se reunían para dialogar y establecer una conversación genuina. Este grupo, formado por quienes habían sufrido la fragmentación de sus familias y amistades, se esforzaba por crear una conexión auténtica, buscando reconstituir la humanidad que los unía en lugar de las diferencias que los dividían. Su clamor resonaba claramente: su identidad era “chipriota”, más allá de etiquetas nacionales. Se encontraban con un propósito: volver a verse como familia y amigos. A través del diálogo y el estar con el otro, reflexionaban sobre sus historias compartidas, dejando de lado las rencillas pasadas y buscando terrenos comunes. Este proceso, aunque largo, se convirtió en un faro de esperanza, una innata búsqueda de conexión fundamentada en la empatía y el reconocimiento mutuo.

El ambiente que se generaba entre ellos, impregnado de respeto y curiosidad por las vivencias del otro, contribuía a sanar las heridas del pasado. La experiencia fue conmovedora e inspiradora. Ver cómo, a pesar de las profundas divisiones políticas y territoriales, las personas encontraron la manera de unirse por su identidad común, Chipre, me llenó de optimismo. Este viaje reafirmó mi creencia en el poder del diálogo cotidiano y en la capacidad de las personas de trascender el conflicto, transformando la adversidad en una oportunidad para la conexión humana. Demostraron que estar con el otro y escucharse mutuamente puede abrir caminos hacia la paz y la reconciliación. La posibilidad de reescribir sus narrativas personales a través de la conversación compartida era un testimonio de la resiliencia del espíritu humano y su deseo innato de conexión.